

Los dientes del deseo

Por debajo de toda corteza,
más allá de todo temor,
detrás de las miradas
de los inservibles diálogos
del silencio ininterrumpido
de las estúpidas sonrisas
y las amables solicitudes,
detrás de todo ésto,
escupiéndolo todo;
por debajo de la piel
triturando los huesos
masticando la carne
muy dentro del alma,
están libres y limpios,
los dientes ocultos,
cavadores rojos de fosas absurdas,
moradores fieles de todas mis vísperas.
Son dientes de hambre.
Son dientes febriles,

dientes crueles,
umbríos,
sin fin.

Y tratamos de engañarnos.

Porque hay algo inconfesado.

Porque somos unos cerdos cobardes y ridículos.

Porque yo lo veo constantemente

en los ómnibus donde la gente se aprieta y estalla

en los ojos que quemán en las calles

en los cines oscuros donde las piernas se rozan largamente

aquí y allá y en todas partes

y aún en los lugares más inusitados

en las iglesias donde por lo general se reza

en los cementerios donde los muertos ríen

y hasta en los árboles el mar y la tormenta

hay algo de ese sombrío fatalismo,

certidumbre implacable,

culebra maldita que se retuerce atrozmente en mi sangre

reventando mentidas y anheladas purezas.

Dientes de furia de pena y de amor,

orugas que taladran hasta mis orígenes palpables,

puñales que abren la carne

y se hacen necesidad impía,

ansias infinitas de salvaje desenfreno,

dura insatisfacción en mi verdad,

vida del deseo,

vida!

JORGE RAUL LAFFORGUE